



unánimes

Estudios bíblicos

R: La vida de Jesús

18.- El Sermón del Monte



unánimes

Estudios Bíblicos

R.18.- El Sermón del Monte

1. Introducción

Es totalmente apropiado que, en la cronología de los hechos de Jesús, el Sermón del Monte se coloque después de que Jesús nombra a los 12 apóstoles. Después de todo, este sermón iba dirigido a sus discípulos y no a la multitud, como erróneamente se cree. Es una suerte de instrucciones dadas a aquellos que administrarían su iglesia durante el primer siglo.

El Sermón del Monte es probablemente la enseñanza más compacta que cubre la experiencia cristiana que se encuentra en el Nuevo Testamento. También es registrado por Lucas en una variación diferente que sugiere que este era el corazón de la predicación de Jesús y puede haberse repetido en varias ocasiones y de diferentes maneras. (Si tienes un buen sermón, ¿por qué no predicarlo más de una vez?)

Las "Bienaventuranzas" como algunas las llaman, describen la actitud y el espíritu de alguien que había sido liberado de la Ley y ahora estaba motivado por la gracia, habilitado por el Espíritu Santo y guiado por la Palabra de Cristo. ¿De qué otra manera podría el manso ser feliz; cómo más se podía ver a Dios; heredar la tierra; regocijarse en persecución?

Lo que Jesús describe en este sermón es la vida de alguien que vive en el reino, que aún no había llegado, pero estaba a punto de establecerse con Su muerte y resurrección. El Sermón en el Monte es un adelanto de la iglesia y su vida.

Vamos a tomar como base de este estudio, la serie de estudios bíblicos de Unánimes "El Sermón del Monte". Es una serie de 9 estudios que analizan, versículo por versículo, el Sermón. En el presente estudio solamente vamos a referenciarlos. Esperamos que nuestros lectores, conforme avanza el estudio, vayan estudiando los documentos referenciados. Antes una declaración bíblica relacionada con la obediencia que le debemos al Señor en términos de todos los mandatos que él establece en el Sermón:

1 Juan 2:3-6

En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

2. La nueva cultura

Es en este sermón donde Jesús planteó a sus discípulos una nueva forma de vida. Donde compara los patrones de comportamiento de la Ley de Moisés (La Torá, los primeros 5 libros de la Biblia) con los nuevos parámetros de comportamiento basados en los dos grandes mandamientos que nos dejó, el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a nosotros mismos. El invita a dejar el yugo de la ley y recibir Su yugo, que es fácil. Nos invita a diferenciar la ley que hay que obedecer con el evangelio que hay que vivir. En este sermón delineó una nueva cultura, opuesta a la de entonces y con seguridad a la actual.

3. Llamados a ser diferentes

El ser humano, de una u otra forma, busca lo correcto, lo que tiene verdadero significado, lo que trasciende. Sin embargo, tiende a buscarlo en los lugares equivocados. El primer lugar donde debería ir a buscar es en la iglesia del Señor y es normalmente el primero que ignoran, pues la iglesia misma se ha ido alineando con el mundo y se ha conformado y adaptado para no discrepar o ser apartada comunitaria o socialmente.

En la medida en que la iglesia se conforma al mundo, y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, la iglesia contradice su verdadera identidad. Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”.

Porque el tema esencial de toda la Biblia, del principio al fin, es que el propósito histórico de Dios es llamar a un pueblo hacia sí mismo; que este pueblo es un pueblo “santo”, apartado del mundo para pertenecerle y obedecerle y que su vocación debe ser congruente con su identidad, es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y conducta.

4. ¿Quién era la audiencia primaria del sermón?

El sermón del monte inicia así:

Mateo 5:1-2

Viendo la multitud, subió al monte y se sentó. Se le acercaron sus discípulos, y Él, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:



Jesús, antes de impartir el sermón se sentó. Esta era la actitud que solían adoptar los rabinos o maestros religiosos cuando enseñaban. La ubicación en lo alto de un monte trae a la memoria la promulgación de la ley de Moisés en el monte Sinaí.

Jesús dirigió el sermón a aquellos que ya eran Sus discípulos y por eso también ciudadanos del Reino de Dios e hijos de la familia de Dios. Las altas normas que fijó son apropiadas sólo para ellos y los que se derivaron de ellos. Como estas normas son prácticamente inalcanzables para cualquier ser humano, debemos entender que no podemos alcanzar la condición de “hijos” cumpliendo con estas normas. Sencillamente no se puede. Antes bien, al alcanzar sus normas, o al menos acercarnos a ellas, damos evidencia de que por la libre gracia y don de Dios ya poseemos aquella condición.

5. ¿Cómo está estructurado?

Aunque el sermón es de lectura rápida, (se demora 12 minutos escucharlo y 10 en leerlo), el Señor lo estructuró de tal forma que en él se cubren todos los aspectos del comportamiento del discípulo de Jesús. Allí se detalla:

5.1. El carácter del cristiano. Mateo 5:3-12

Las bienaventuranzas acentúan 8 señales principales del carácter y la conducta del cristiano, especialmente en relación con Dios y con los hombres, y la bendición divina que descansa sobre aquellos que exhiben estas señales. Todas las bienaventuranzas empiezan con la palabra bienaventurado, que significa dichoso, feliz o digno de ser felicitado. Varias de las bienaventuranzas en este sermón son paradojas: es decir, afirmaciones que parecen contradecir el sentido común, pero que aquí expresan los verdaderos valores del reino de Dios.

Las bienaventuranzas tienen que ver con las personas que se describen allí, las cualidades que se elogian y las bendiciones que se prometen.

5.1.1. Las personas que se describen

Las bienaventuranzas exponen la naturaleza equilibrada y multicolor del pueblo cristiano. No detallan a 8 grupos separados y distintos. Antes bien, describen la concepción de Jesús lo que en esencia debe ser cada cristiano. Todas las cualidades deben caracterizar a todos y cada uno de sus seguidores. El alcanzarlas debe ser nuestro anhelo. No podemos huir de la responsabilidad de desearlas todas.

5.1.2. Las cualidades que se elogian

Pese a que El Sermón del Monte, es un instructivo de vida, las cualidades que se elogian allí son de orden espiritual. No podemos ignorar que, tal y como dijo Jesús, el exterior no es otra cosa que reflejo de lo interior, que la boca habla de lo que hay en el corazón, que nuestra vida aparente es un espejo de nuestra vida espiritual.

5.1.3. Las bendiciones que se prometen

De las cualidades que se elogian se desprenden las bendiciones que se prometen. Eso no está lejos de nuestra experiencia cristiana. Todo discípulo de

Jesús puede atestiguar, más allá de toda duda, que existe una conexión íntima entre la santidad y la felicidad, entre la entrega al Señor y Su paz.

Las ocho cualidades describen, idealmente, a cada cristiano, así como las ocho bendiciones se otorgan a cada cristiano. Las ocho cualidades juntas constituyen las responsabilidades y las ocho bendiciones los privilegios de ser ciudadano del Reino de Dios.

Las bienaventuranzas llevan a un pobre de Espíritu a ser un reconciliador y como resultado de eso... un inadaptado. Todas ellas proponen valores que son contrarios a los valores del mundo. Como resultado de ello Dios:

- a. Exalta a los humildes y humilla a los orgullosos.
- b. Llama a los primeros, últimos y a los últimos, primeros.
- c. Atribuye grandeza al que sirve e insensatez al que desea ser servido.
- d. Declara a los mansos herederos y a los agresivos perdidos.
- e. Proclama perdonar los golpes y amar al agresor.

En el Sermón del Monte, y a través de las bienaventuranzas, Jesús nos advierte que la cultura del mundo siempre va a estar en contienda con la contracultura de Cristo. Nos llama a diferenciarnos del mundo al que queremos influenciar. Nos llama a cambiar primero para poder cambiar a los demás.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.02.- El carácter del cristiano y se encuentra en:

unanim.es.org/download.php?filename=C.02.-_El_caracter_del_cristiano.pdf

5.2. La influencia del cristiano. Mateo 5:13-16

Las 2 metáforas de sal y luz indican la influencia para bien que los cristianos ejercerán en la comunidad, sí y solo sí, mantienen su carácter distintivo, tal y como se retrata en las bienaventuranzas.

Si las bienaventuranzas describen esencialmente el carácter de los discípulos de Jesús, las metáforas de la sal y la luz indican su influencia bienhechora en el mundo.

Podríamos ser un poco escépticos y pensar que el carácter descrito en las bienaventuranzas es muy débil para cambiar al mundo, sobre todo si consideramos que, en adición a esa “supuesta” debilidad, los verdaderos seguidores de Jesús SIEMPRE serán una minoría. Más aun, según las bienaventuranzas, esa minoría será perseguida (o segregada) por el mundo donde habita. (Mateo 5:10-12), el llamado de Su iglesia

es, sin embargo, servir a ese mundo que la persigue o la separa porque, aunque parezca mentira, Jesús se refirió a ese puñado de aldeanos de Palestina como la sal de la tierra y la luz del mundo, así de extenso era el alcance que tendría su influencia.

La verdad básica detrás de estas metáforas es común en ambas. La iglesia de Jesús y el mundo en que ella habita, son comunidades diferentes. Por una parte, existe “la tierra” y por la otra “vosotros”, que sois la sal de la tierra. Por una parte, existe “el mundo” y por la otra “vosotros” que sois la luz de ese mundo. Ciertamente las dos comunidades se relacionan entre sí, pero su relación depende de su distinción.

El mundo es un lugar oscuro, carece de luz, por lo tanto, requiere de fuentes externas para iluminarse. Así mismo el mundo se descompone rápidamente y necesita de un elemento que detenga esa descomposición, como la sal detiene la descomposición de los alimentos. La iglesia de Jesús ha sido colocada en el mundo para detener u obstaculizar su corrupción y para traer luz a las tinieblas. Es por esto por lo que los seguidores de Jesús no podemos conformarnos al mundo, porque seríamos como la sal que pierde su sabor o como la luz que es puesta debajo de una vasija. Tanto esa sal como esa luz, ¡son inútiles!

Según dice el Señor, *“si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres”*. La luz escondida se apagará dentro de la vasija sin haber cumplido con su objetivo. Al ser luz y sal, serviremos para que los hombres vean nuestras buenas obras y *glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.03.- La influencia del cristiano y se encuentra en:

unanim.es.org/download.php?filename=C.03.-_La_influencia_del_cristiano.pdf

5.3. La justicia del cristiano. Mateo 5:17-48

La interpretación de la ley de Moisés que daba Jesús elevaba el estándar de cumplimiento. La justicia tiene que ver con la actitud del cristiano de cumplir la ley moral de Dios.

La entrada en el reino de Dios era imposible sin una justicia mayor que la de los escribas y fariseos quienes habían acomodado la escritura a la tradición reafirmando la autoridad de las Escrituras.

En el Sermón del Monte, Jesús ha detallado el carácter del cristiano y la influencia que tendrá en el mundo si exhibe ese carácter y esa combinación de carácter e influencia lo lleva a las buenas obras. Ahora nos habla de esas obras en términos de justicia, o sea del cumplimiento de las ordenanzas.

La justicia ya ha sido mencionada dos veces en las bienaventuranzas, es una de la cual el cristiano tiene hambre y sed y otra que es la razón por la cual es perseguido. La justicia del cristiano debe ser enfocada a cumplir con la ley moral de Dios. Es hacer lo que es justo ante Dios y debe aventajar a la justicia de los escribas y fariseos. Estos eran en realidad los más cuidadosos en el cumplimiento de la Ley.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.04.- La justicia del cristiano y se encuentra en:

unanimes.org/download.php?filename=C.04.-_La_justicia_del_cristiano.pdf

5.4. La “religión” del cristiano. Mateo 6:1-18

En su relación con Dios, los cristianos no deben asemejarse ni a los fariseos en su despliegue hipócrita ni a los paganos en su formalismo mecánico. La relación con Dios del cristiano debe distinguirse sobre todo por su realidad, por la sinceridad de los hijos de Dios que viven en la presencia de su Padre celestial.

Anteriormente en el Sermón, Jesús se había referido a la justicia del cristiano desde el aspecto estrictamente ético y moral, ligando los conceptos de bondad, pureza, honestidad y amor. Ahora la ve desde la perspectiva del relacionamiento con su Dios a través de la limosna (la ofrenda era sacrificial, la limosna amorosa), la oración y el ayuno. Jesús pasa de la justicia moral a la justicia “religiosa”.

Es importante reconocer que, según Jesús, la justicia cristiana tiene estas dos dimensiones: moral y “religiosa”. Algunos hablan y se conducen como si su deber principal como cristianos yace en la esfera de la actividad religiosa (ir a la iglesia) o en privado (orar o estudiar la Palabra). Otros han escogido el camino de la acción social sin la “religión”. Para estos la iglesia o congregación, la oración y el estudio de la Palabra, han sido substituidos por un encuentro de amor con su prójimo.

No hay necesidad de escoger entre “amor a Dios” y “amor al prójimo”, puesto que Jesús nos enseñó que la justicia cristiana auténtica los incluye a ambos, y así lo mandó. En ambas esferas de la justicia, Jesús nos mandó a ser diferentes. Nos mandó a ser una comunidad cristiana verdaderamente distinta en su vida y práctica. La

diferencia esencial es que la auténtica justicia cristiana no es solo una manifestación externa, sino una manifestación de lo íntimo del corazón.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.05.- La religión del cristiano y se encuentra en:

https://unanimos.org/download.php?filename=C.05.-_La_religion_del_cristiano.pdf

5.5. La ambición del cristiano. Mateo 6:19-34

Debemos distinguirnos de los no cristianos en nuestras aspiraciones y ambiciones. Es imposible adorar a Dios y al dinero, hemos de escoger entre ambos. Nuestra ambición suprema debe ser la Gloria de Dios y no nuestra propia gloria ni nuestro propio bienestar material. Es cuestión de qué buscamos primero.

En la primera mitad de Mateo 6, Jesús describe la vida privada del cristiano “en lo secreto” (orar, donar, ayunar), en la segunda mitad, se interesa en nuestro comportamiento público “en el mundo” (asuntos de dinero, posesiones, comida, bebida, vestido y ambición). El Señor une ambas clases de actividades, las que hacemos en privado o sea las “espirituales”, así como las que hacemos en público, “las materiales”. Ambas deben tener la misma motivación en el cristiano, la gloria de Dios a través de la conciencia de Su presencia y Su voluntad. Dios está igualmente interesado en ambas dimensiones de nuestra vida, la privada y la pública, la espiritual y la material porque “tu Padre ve en lo secreto” y “tu Padre celestial sabe que tenéis necesidad”.

En ambas esferas se oye la misma convocatoria de Jesús a “ser diferentes”. Diferentes de la hipocresía del religioso y ahora diferentes del materialismo del irreligioso. Jesús nos invita a renunciar al sistema de valores de los gentiles. De hecho, coloca la alternativa a escoger ante nosotros:

- a. Hay dos tesoros, en la tierra y en el cielo.
- b. Hay dos condiciones del cuerpo, luz y tinieblas.
- c. Hay dos señores, Dios y las riquezas.
- d. Hay dos preocupaciones, nuestros cuerpos y el Reino de Dios.

El Señor, al obligarnos a elegir entre dos opciones, excluye una a favor de la otra, no podemos ubicarnos en medio de ambas.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.06.- La ambición del cristiano y se encuentra en:

unanimos.org/download.php?filename=C.06.-_La_ambicion_del_cristiano.pdf

5.6. Las relaciones del cristiano. Mateo 7:1-20

Una vez que nos hemos relacionado adecuadamente con Dios, el resto de nuestras relaciones se ven afectadas. Se crean nuevas relaciones y las antiguas cambian. No debemos juzgar a nuestro hermano, sino servirlo. Debemos permanecer en oración con nuestro Padre celestial y guardarnos de los falsos profetas que impiden a la gente llegar a Dios.

Una vez analizado el carácter, la influencia, la justicia, la “religión” y la ambición del cristiano, es evidente que debemos pasar a sus relaciones. Porque la contracultura no es un asunto individualista sino comunitario y las relaciones dentro de la comunidad y de ella con otros, son de suprema importancia.

Jesús, en el marco de estas relaciones, regula nuestro comportamiento con varios tipos de poblaciones. Nos ubica en el cómo relacionarnos con cada uno. Él nos detalla cómo debemos relacionarnos con:

- a. Nuestro hermano, en cuyo ojo podemos percibir una astilla, a quien tenemos responsabilidad de ayudar y no de juzgar.
- b. Un grupo designado sorprendentemente “perros” y “cerdos”. Se trata de gente común y corriente, pero es tal su naturaleza animal que se nos dice que no compartamos el evangelio de Dios con ellos.
- c. Nuestro Padre celestial, a quien venimos en oración confiados de que nos dará solamente buenas cosas.
- d. Todos en general, porque la regla de oro debería guiar nuestra actitud y conducta hacia los demás.
- e. Nuestros compañeros de peregrinaje, que andan con nosotros por este mundo hostil, donde somos peregrinos (de paso) y extranjeros (no pertenecemos).
- f. Los falsos profetas, a quienes debemos reconocer y de quienes debemos guardarnos.
- g. Jesús, nuestro Señor, cuya enseñanza estamos obligados a escuchar con atención y a obedecer.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.07.- Las relaciones del cristiano y se encuentra en:

unanim.es.org/download.php?filename=C.07.-_Las_relaciones_del_cristiano.pdf

5.7. La entrega del cristiano. Mateo 7:21-27

Debemos ser coherentes entre nuestra actitud, lo que decimos y lo que hacemos, con base en las instrucciones de Jesús. De esta entrega depende nuestro destino eterno. Solo el hombre que obedece a Cristo como su Señor es sabio.

Al final del Sermón del Monte (Mateo 7:21-28), Jesús nos muestra que ya no está más interesado en añadir más instrucción, si no en asegurarse que su sermón fue entendido. El Señor, pasa de los falsos profetas a los falsos profesantes, de los maestros insanos a los oyentes insanos. Tal y como escribió RGV Tasker: “No son solo los falsos maestros los que hacen difícil encontrar el camino angosto y aun más difícil transitarlo. También un hombre puede estar penosamente auto engañado”.

Jesús nos enfrenta consigo mismo y coloca ante nosotros la elección radical entre obediencia y desobediencia y nos llama a una entrega incondicional de mente, voluntad y vida. La forma en que lo hace es advirtiéndonos que hay dos opciones inaceptables; una confesión de fe meramente verbal y un conocimiento de las Escrituras meramente intelectual.

El estudio que corresponde a esta sección es: C.08.- La entrega del cristiano y se encuentra en:

https://unanim.es.org/download.php?filename=C.08.-_La_entrega_del_cristiano.pdf

Estudio basado parcialmente en la cronología de los cuatro evangelios de Ricardo Aschmann, en el libro “Armonía de los evangelios” de AT Robertson, en el libro “Life of Jesus in Chronological order” de Mike Mazzalongo, en el libro “El Sermón del Monte” de John Stott y en el comentario bíblico de William Hendriksen.
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995

El presente estudio es de distribución libre, no se puede comercializar u obtener beneficios económicos de ninguna forma.